este glorioso nombre, encargando siempre á vuestros hermanos su veneracion, no llamando, ni respondiendo jamás sin su invocacion: seria esta sola (aunque bien grande) prerogativa bastante á pregonaros por un gran santo. Alcanzadme, en virtud de esta devocion, la gracia que deseo. Amen.

El himno, antífona, oracion y gozos; y lo demás como el viernes primero.

VIERNES DUODÉCIMO.

La señal de la cruz, el acto de contricion, y despues las siguientes:

Súplicas al Santo.

Inocentísimo y clementísimo abogado mio, que tuvisteis el celo como Elías; el prodigioso poder como Moisés; la virtud inmensa como Samuel y Eliseo; espíritu profético como David; la ciencia infusa como Salomon; la austeridad y rigor contra vos mismo igual al del Bautista; el don de lenguas como los apóstoles: que fuisteis tan dado á la oracion, que vuestra vida fué un continuo orar. Rue-

goos por esta gran virtud, no me negueis vuestro patrocinio, por el cual espero conseguir esta gracia. Así sea.

Ruegoos por la compasion que tuvisteis á un ministro del rey católico Felipe III, que obligado á dar cuentas de su administracion, y faltándole un papel de cincuenta mil ducados, por el cual perdia honor y hacienda, recurrió con fe á vuestro asílo, el dia despues halló á los pies de vuestra imágen el papel: afirmó el rey haberle firmado á los ruegos de un viejo venerable, á quien le fué forzoso agradar y complacer.

Padre nuestro y Ave María.

Os ruego por aquella piedad, celebrada en nuestros dias cuando resucitasteis dos niños muertos, llevados á vuestros altares, uno en Nápoles en vuestra iglesia de S. Luis y el otro en Amiens, hijo de un general de Picardía.

Padre nuestro y Ave María.

Os ruego por la gracia que hicisteis á la ciudad de Noceta en el año de 1631, cuando rebosando el Vesubio, arrojó de sí un soberbio madero de fuego, que se puso sobre la misma ciudad, y vos fuisteis visto de todos bajar del cielo á apagarle.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la bondad que usasteis, no ha mucho tiempo, con un noble niño de Praga, que naciendo mudo, fué ofrecido por sus padres á vos, y al instante cobró el habla.

Padre nuestro y Ave María.

Os ruego por el beneficio que hicisteis á un religioso, pocos años ha, que queriendo solemnizar vuestra fiesta en Conil, villa del reino en Sevilla, pidió prestadas muchas velas y hachas, con el pacto de pagar la merma, y acabada la fiesta las llevó; y habiendo ardido por espacio de muchas horas, se hallaron sin merma.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por el consuelo que disteis á un esclavo en Africa, apareciendoos á él, y diciéndole: levántate y vete: vió romperse las cadenas como si fueran un frágil vidrio, y caerse á sus pies: y pasando por en medio de los guardas sin ser visto, se halló libre en país cristiano.

Padre nuestro y Ave María.

Os ruego por la recompensa que disteis á un caballero romano en estos tiempos últimos, pues habiendo grande carestia en Roma, mandó llevasen á vuestros frailes una porcion de pan de limosna: pero por equi-

vocacion llevaron todo el que habia en casa, y por la noche hallaron el cajon lleno de blanquísimo y sabrosísimo pan, que con la cualidad autenticó el prodigio.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la providencia con que socorristeis á vuestros religiosos de Palermo en tiempo de gran penuria de aceite: porque apagándose (por necesidad) las lámparas que ardian delante de vuestra imágen, fueron vistas muchas veces encenderse milagrosamente; y con todo de faltarles alimento, estár ardiendo noches enteras.

Padre nuestro y Ave María.

Os ruego por la alegría que tuvo aquel mercader devoto vuestro, cuando viéndose acosado en el mar de las galeras de los turcos, encomendándose á vos, salvó su nave, sin daño alguno de los cañonazos, y las naves contrarias se esparcieron.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la caridad que ejecutasteis con un arquitecto español, que perdido una noche entre nieve y hielo en un espeso bosque, invocando vuestra asistencia, te le aparecisteis todo resplandeciente, rezando el santísimo rosario; y cogiendo las riendas del caballo, le condujisteis hasta el lugar donde iba.

Padre nuestro y Ave María.

Os ruego por la fe que tuvo en vos una muger de Mecina, que pariendo una hija monstruosa, sin ojos ni narices, al instante que salió del parto llevó la criatura á vuestra iglesia, y untando con el aceite de la lámpara el bulto de la niña, al instante se volvió una bellísima criatura, sin defecto alguno.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por el gusto y alegría que tuvieron aquellos padres, cuando cayéndoseles al mar un pequeño hijuelo, llorándole por sumergido en las aguas, mientras llegaban á vuestra iglesia le vieron caminar sobre las

aguas detrás de la nave, y puesto arriba, afirmó que vos le habiais traido á salvo.

Padre nuestro y Ave María.

Os ruego por los muchos milagros sucedidos con el agua de vuestro pozo de Melaso: especialmente en el que sucedió no ha muchos años, pues lavándose un leproso de mucho tiempo quedó libre y sano.

Padre nuestro y Ave María.

Si os fué tan agradable la oracion, que siempre la exhortasteis á vuestros frailes; y cuarenta dias continuos estuvisteis en la celda orando; ¿por qué tengo de temer yo que no os agrade esta devocion, instituida y ense-

ñada por vos, á honra y gloria de Jesucristo, y de sus doce apóstoles? Sí, que os será agradable, si yo de mi parte he tenido la debida disposicion. Sí, que mediante ésta tendré la gracia que os pido. Así lo creo: así lo espero: así confio. Amen.

El himno, antifona, oracion y gozos; y lo demás como el viernes primero.

VIERNES ULTIMO.

La señal de la cruz, el acto de contricion, y despues las siguientes:

Súplicas al Santo.

Aquí estoy, finalmente, ¡ó prodigiosa oficina de milagros! ¡ó milagrosa fé de prodigios! puesto en el término y fin de esta devocion, instituida por vos. Alcanzadme tambien esta gracia, en virtud de vuestra inmutable perseverancia. Vos que apagasteis los ímpetus del fuego, sosegasteis las aguas, mandando los vientos, disteis leyes á la tierra, tuvisteis obedientes los brutos, los peces, los pája-